Año LIV — Miércoles 27 de Mayo de 1914 — Núm. 18.305

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediceras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París *Mr. Ai Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. John F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Las subsistencias

Ayer se reunió nuevamente en la sala de actos del palacio municipal, la comisión especial que entiende en la cuestión de subsistencias.

Abierta la sesión, el Sr. Cabrerizo detalló con gran número de datos la forma en que se adquiere el ganado en Fuente-Alamo, para deducir los beneficios que obtienen los tablajeros, opinando como en la sesión anterior, que los precios de las carnes son exageradísimos, debido solamente á la ambición de los dichos tablajeros.

Denuncia el escandaloso abuso que cometen algunos tenderos de ultramarinos, vendiendo carne en sus establecimientos, lo que está prohibido por la ley, puesto que en dichas tiendas se expenden jabones, aceite, petróleo y otras sustancias cuyo menor contacto con la carne puede hacerla nociva.

El Sr. Escudero hizo constar la falta de descortesía cometida por el Sr. Medina, al no haberlo citado como individuo de la subcomisión, y después de las escusas dadas por el Sr. Medina, sigue insistiendo en que el problema de la carestía de las subsistencias, data desde hace tiempo.

Concretándose al encarecimiento de la carne, dice que para llevar á cabo una labor positiva, debe la comisión estudiar y despachar lo que á ese artículo se refiere, proponiéndolo así á la junta.

La presidencia pregunta si se acuerda lo propuesto por el señor Escudero, aprobándose por unanimidad.

El Sr. Tobal manifestó que en este asunto de tanto interés para Cartagena y muy especialmente para la clase obrera, está dispuesto á obrar con energía, y si es preciso establecer las tablas reguladoras.

El público, que era numeroso, aplaudió á la presidencia.

El Sr. Dorda se ratificó en lo que expuso en la sesión anterior, manifestando que los datos que presentó no han sido rebatidos por nadie, y calificó de inocente el hecho de ir preguntando á los mismos interesados el precio de los artículos que expenden.

Hizo uso de la palabra el nuevo vocal Sr. Muñoz, diciendo:

La carestía de la carne es un hecho indudable. Puedo demostrarlo con pruebas, porque pertenezco á una sociedad cooperativa que tiene contrato establecido con carniceros, los cuales hacen á esa sociedad una rebaja del diez por ciento del precio corriente en plaza, y además, pertenezco también á otra cooperativa en período de constitución á la que, por ese solo hecho, le hacen también una rebaja de los precios corrientes, no solo los carniceros, sino otros varios comerciantes de abacería.

Y pregunto ¿qué motivo existe para que esa misma rebaja no se haga al pueblo en general? (El público interrumpe con aplausos al orador. El presidente agita la campanilla imponiendo orden.)

Después de proponer que inmediatamente llame el Sr. Alcalde al presidente del gremio de carniceros para recabar la baja que debe hacerse en la carne, termina diciendo que esta medida debe ser radical y pronta, porque el estómago no aguanta y hay que echarle mucho, bueno, barato y á su debido tiempo. (Muy bien, muy bien).

El Sr. Medina, sosteniendo sus afirmaciones de que el precio de la carne no es caro, dice que la implantación de tablas reguladoras, constituiría un castigo injusto para los tablajeros y un desprestigio para el Ayuntamiento, que vendría á ser una empresa industrial.

Si las tablas reguladoras llegaran á instalarse, sólo servirían para enriquecer á unos cuantos empleados del Ayuntamiento, empleados de baja estofa, y el Ayuntamiento no es el llamado á mezclarse en estos asunto. (Abucheo y pateadura general. El Alcalde llama al orden al público y le manda ocupar los bancos.)

Con bastante energía contesta al Sr. Medina el presidente Sr. Tobal, diciéndole que desconoce la misión de los Ayuntamientos el Sr. Medina.

El Ayuntamiento de Cartagena, desde la Azoia á Cabos de Palos, pasando por todo el término municipal, tiene la obligación de intervenir en cuanto afecte á la vida económica y administrativa del municipio. (Muy bien, muy bien).

El Sr. Muñoz rechaza con gran energía las imprudentes palabras del Sr. Medina, el cual supone la existencia de empleados municipales de baja estofa capaces de enriquecerse empleando el procedimiento delictivo de la estafa.

El Sr. Escudero le explica al señor Medina la misión de los Ayuntamientos demostrando el director de «La Discusión» el desconocimiento total que el Sr. Medina tiene sobre el asunto.

Medina volvió ha hacer uso de la palabra y el público al ver la actiud del vocal protestó justamente.

El vocal Alcolea pide que se citen á los presidentes de todos los gremios para ver si se logra la rebaja tan elevada en algunos artículos.

El Sr. Moncada manifestó que como se ha comenzado por la cuestión de la carne debe seguirse hasta dar por terminado este asunto.

A propuesta del Sr. Dorda entran á formar parte en la subcomisión los vocales Muñoz y Alcolea.

Acordose que la comisión se reuna todas las tardes de seis á ocho y el Sr. Tobal manifestó que citaría al presidente del gremio de Carniceros.

De Sociedad

Hoy hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable amigo don José Esparza, alcalde de Mazarrón.

—

Acompañado de su distinguida familia ha regresado de la Corte, en donde ha pasado una corta temporada, nuestro querido amigo el distinguido letrado de este Colegio don Juan Sánchez Doménech.

Bien venidos.

—

En el correo de hoy ha regresado de Madrid el distinguido ingeniero de minas, alcalde dimisionario de Cartagena, nuestro querido amigo y contertulio don Carlos Tapia.

Bienvenido.

—

Procedentes de Madrid en donde ha estado unos días hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el delegado en ésta de la sociedad «El Día», don Camilo Aguirre.

La Guardia Civil

Madrid 27 9 m.

Sánchez Guerra tiene casi ultimado un proyecto que presentará á las Cortes aumentando en tres mil hombres el efectivo de la guardia civil.

Al margen del debate

España en el Congreso

Lo vital, en discusión.

Se desarrolla en el Congreso un debate altísimo, cual raras veces se escuchara en el Parlamento español. Ello es síntoma fausto que invita á la esperanza, cosa esperanzuroso que coadyuva al afán de un vivir próspero para la Patria egregia...

Hablan de Marruecos, nuestros parlamentarios más insignes. Se entabló, gallardo y épico, un torneo arrogante, con resplandores de elocuencia maciza—no huera, no banal, no estúpida—, con fogaradas de intenso patriotismo—no patriotería supérflua—, con alardes de civismo... Todo ello en el Congreso de los Diputados, en la Cámara de las algaradas y de los estruendos, en el ambiente un poco socarrón y bastante dado á la bagatela de la Cámara baja, en donde la plebe tiene sus tribunos; las huestes prepotentes sus caudillos, los Ejércitos beligerantes el Estado Mayor de sus organizaciones y los soldados bisoños de sus campañas eternas é inacabables.

La Alta Cámara anduvo remisa, en la ocasión presente, en cumplir aquel papel sesudo, templado, deliberante—tan propincuo todo ello á lo inútil que su organización y su indiosincracia hubieron de asiguarle tradicionalmente... Diráse que se trocaron las vestimentas, los factores integrantes del Parlamento ibero. Atavióse el Senado—por insólita circunstancia—con el ropaje que vistió, legendario, el Congreso: debate polífoco murmullos de la selva—es del Sr. Alliudesalazar la frase gráfica—, interrupciones y campanillazos, la tensión de la curiosidad alerta en las tribunas rebosantes, el hálito de la refriega nimbando sienes de pensadores que antes se producían mesurados y pisadores, anodinos de puro melifluos; la pelea, el zumbido estridente de la flecha envenenada, el epiléptico rasguear de las plumas hidalgas del periodismo acuciadas por el vértigo de lucha que asciende hasta el mechinal de la Prensa... Calor, frenesí, vida, juventud. Todo, todo, en el Senado! la Cámara durmiente, la Cámara de las tardes invernales, la del sesteo plácido, la de las provectas siluetas y las calvas relucientes y el lánguido existir...

Se ha revestido el Congreso, en cambio, de una vitola prócer, cual nosotros—muy jóvenes, es verdad, pero rebuscadores en las páginas de Historia parlamentaria—jamás la vimos, á usanza y en facha que era aventurado profetizar. Inicióse la labor de la Cámara baja con un discurso formidable del Sr. Maura y Gamazo, espíritu sano voluntad sólida, talento audaz, cultura vigorosa y pujante. El Sr. Maura y Gamazo—noble entroque de dos apellidos hidalgos—ha tenido, por esta vez, la fortuna y la honra de ser el propulsor de un debate patriótico cuya transcendencia es notoria, cuya necesidad era una preocupación.

¡Marruecos!... Ocho siglos de dominación sarracena que fueron serie magnífica de epopeyas sublimes cerrada en Granada al conjuro de la fuerza indómita de la gran heroina Isabel, del arranque viril de unas legiones reales dignas de la doble corona á que servían de escudo, y al arrullo—un tanto romántico para los vencedores, un tanto triste y funerario para los vencidos—del llanto imbécil de Boabdil, á quien la Historia ofrenda como definitivo anatema el recuerdo de aquellas lágrimas vertidas luego de una entrega bochornosa para la morisma... ¡Ocho siglos! ¿Creéis que pueden pasar á lo lejano, á la penumbra del olvido, ocho siglos continuados de lucha enconada, sin dejar en las generaciones siguientes la huella imborrable de sus influjos creadores de la raza?...

Invita á una excursión á través de la Historia, á un estacionamiento en psicología de los pueblos, á un estudio comparado de épocas, á una síntesis de fenómenos al parecer diversos en sus causas, toda esta remembranza de los siglos españoles que corrieron á la sombra del Profeta iluminados con el resplandor de guerras sin cuento, poetizados con el matiz bellísimo de la tradición importada de tierras lejanas, bravío y eternamente español con el interrumpido clamor de la raza ibera que pugna por recobrar su independencia legendaria... Pero, lector. No ha de ser ésta nuestra tarea. Nos sobran arestos para acometerla; nos falta la convicción de que, emprendiéndola, servimos la misión nuestra como cronistas, servidores rendidos de la actualidad...

Los oradores

Hablaron muchos. Los mejores, precisamente, fueron los que hablaron en este debate transcedente y vital de Marruecos. D. Gabriel Maura, con su abrumadora consciencia del asunto... D. Melquiades Alvarez, con su eterna cursería siempre obstinada en la tarea de los golpes, asestados al pupitre y los gorjeos arrancados á la garganta mágica y los arqueamientos impuestos á las cejas coquetuelas... El Sr. Rodés, un catalán sin embozos, bravío, acometedor, bizarro, digno tribuno de la plebe, con sus estridencias, con sus gallardía peligrosas, amagado á recibir los avisos presidenciales pero experto en dar rienda suelta á su argumentación cuidadoso de no soltar, simultáneo, la lengua discola que malograría nuevas acometidas y más feroces emboscadas; atinado, convencido, dando la nota algarera pero sesuda á la paz, el Sr. Rodés—tan liso en su manera de decir como liso dejó su rostro, sin respetar el bigote, la navaja rasuradora—ha obtenido un triunfo seguro del que el patriotismo no tiene que protestar y si mucho que encomiar y que agradecer...

El Sr. Cambó—negro todo él, en su vestimenta, en su barba, hasta en su argumentación á las veces confusa ha sido el temperamento sobrio de siempre, el recto sentido de dos y dos son cuatro aplicado á una de las cuestiones arduas que se presentaron á deliberación en el Parlamento hispano.

Los demás...

Maura

Se trata de algo nacional; un debate una cuestión de Patria; un negocio de vida, un porvenir, un horizonte, la suerte definitiva acosa de España como nación; ¿no sabes lector? Maura tenía que hablar. El silencio de Maura no reza con España; se refiere solo á los merodeadores de la política española. A Maura se le importa un ardite este ó aquel dictamen del Supremo en tal ó cual acta electoral; á Maura le inquieta levemente esta ó aquella manera de aceptar responsabilidades que él declinó con el anticipo de cuatro años; á Maura no le atrae el espectáculo del Congreso trocado en vertedero de despechos luego de haber sido dicha la última palabra en los dictámenes de actas. Por eso, Maura no acudió al Congreso en los días pasados.

Pero ahora, Maura ocupa su escaño. No son capaces á distraer su atención, absorta en el debate sobre Marruecos, ni dios gemelos que hacen cabriolas con sus reflejos desde la altura de las tribunas aniquiladoras, ni la mirada unánime de la Cámara que escruta la sangre y la nieve de la noble testa del coloso, ni las palmas y saludos que le ofrendan, frívolos, los que le vendieron por un acta electoral ó por una subsecretaría. Maura no pide una sílaba tan solo de lo que los taquígrafos van, urdiendo en su lenguaje misterioso á medida que un tribuno deja correr, fluida casi siempre, la cascada de su palabra con opiniones sobre el asunto de Marruecos...

Ha aludido Maura. Ha pedido la palabra. Habla el coloso—observar, lectores, que tenemos especial empeño en atribuir siempre al señor Maura este epíteto, «coloso»; ya comprenderéis porqué lo hacemos con insistencia tanta—y la Cámara se estremece, tiembla y se agita en un espasmo de ansiedad, en un escalofrío de emoción, en un delirio mudo, y por mudo más emotivo, de admiración, de respeto, de asentimiento á lo que han de decir los labios de la esfinge que á hablar se apresta.

Renunciamos á la tarea de glosar á Maura. Como siempre—no más, que ya Maura llegó á la cúspide, á lo insuperable, á lo máximo y de ahí no puede pasar—Maura dijo el patriotismo de su alma y encarnó en su oratoria de fuego romano, de elegancia y sutileza helénicas, de honradez española, la opinión nacional.

Lector, en esa opinión nacional, que ha hablado ayer por boca de Maura ante el país, están más que ninguno, incluidos los imbéciles suicidas que gritan «Maura, no»... Así, como nosotros, han debido entenderlo los tribunos de la plebe, los demagogos que se sientan en el Congreso, porque la palabra maravillosa del coloso han conmovido á las izquierdas y un aplauso seco, arisco, huraño—como son los aplausos que nacen en lo íntimo y que no van á la cuenta de la adulación ni del servilismo—ha sellado la farsa del «Maura, no» con el mentís rotundo que se traduce en un «Maura, sí», «es necesario Maura para salvar á España...»

Por una vez—quizás la única desde que contra Maura se desató la turbamulta soez y canalla en injurias y en befas—los republicanos han representado á la plebe que vienen sugestionando con el engaño y con la farsa. ¡Si fuera siempre! así...!

En cambio, enmudeció la mayoría allí en sus bancos, en esos bancos ocupados hoy por distinguidas nulidades y por niños ridículos que han llevado al Congreso la apoteosis de la farsa. Son inconscientes; el Código Penal exime de responsabilidad á los imbéciles. ¡Vamos á enseñar á los pugilato con el Código y nos obstinaremos en pasar la Moteza.. De todos modos, no nos parece el Congreso lugar adecuado á estos entes...

Dato

Excesivamente preparado, trás una enfermedad de tres días, el señor Dato subía hoy por vez primera de Presidente del Consejo.

Galleó con Maura. D. Antonio habrá tenido buen cuidado de no apartarse de la línea recta en el debate. Pero el Sr. Dato creyó el momento de enardecer los entusiasmos de los que callaron ante las palabras de Maura y juzgó oportuno interpretar torcidamente la frase «coloso». El Sr. Maura se mantuvo alto; no hizo resaltar el litigio; le bastó con insinuar una ironía.

¡Dato y Maura, frente á frente...! ¿Veis como es, á cada instante más justo y más preciso y más certero llamar «coloso» á Maura? Si lo fuéramos á hacer al de la política, frente á las cumbres de, Parlamento, siempre, siempre ¿cómo no ha de serlo cuando simula el combate con los pigmeos que, cargando en su retaguardia, las circustancias, arribaron á donde jamás pudieron soñar?

Es un debate transcendente el debate actual. Solo un debate así merece doce cuartillas con nuestra parte y una tonelada de paciencia para leerlas, por parte tuya, lector fraterno.

Luis de GALINDOA

Pronósticos

Madrid 27 9 m.

Se atribuye á mauristas y demócratas anuncios de sorpresas emocionantes durante el debate político.

Se sabe que procurarán que se realice alguna votación nominal para que se manifieste los que están al lado del Gobierno decididamente.

También los republicanos aspiran á poner en claro todo lo que permanece velado, relativo á la última crisis.

De extrangis

Los libros de la semana

Ciges Aparicio.—«El libro de la crueldad».—«Villaviejas».
«El caciquismo andaluz».
El «vasismo» en «Vasonueva».

—

López Pinillos.—(«Parmeno»).
«Frente al mar».—¡Qué (barcas!
Gabriel Maura en el Estrecho de Gibraltar.—¡Qué zozo- (bra!

—

«El caballero del Cisne».
«Leyenda».—Mazorriaga.
Estudio retrospectivo.
Bibliografía de un Sátrapa.

—

Alfonso Jara.—«Albornoz en Castilla».—«Pepe en Lorca».
Estadista, diplomático, cardenal y... papa-moscas.

—

«Los enfermos de la mente».
P. Francisco de Barbens.
Monografía política sobre Amado y Moliner.

—

«La cocinera criolla».
por Marta.—Platos del día.
«Veracruz, Tampico y Méjico».
«Brasil, Chile, la Argentina».

—

«Elecciones españolas».
por D. Praxedes Zancada.
Autógrafos de D. Alvaro, «nuevo» Praxedes Sagasta.

X. Y. Z.